

el estado de desorden é indisciplina en que las habia hallado.

El inmediato Diciembre se propuso hacer una visita por Tamaulipas hasta Tampico, para reconocer la costa y ver por sí mismo si sus órdenes se habian cumplido; pero hallándose en San Fernando de Presas en Enero de 1829, recibió la noticia de los acontecimientos de la capital de la República en Diciembre anterior, á que habia dado lugar la oposicion, á la eleccion de presidente en D. Manuel Gomez Pedraza, y la de vice-presidente en el general D. Vicente Guerrero: la declaracion hecha en favor de este último por el congreso general, y la que tambien se hizo estensiva al mismo Sr. Bustamante para vice-presidente, y el consiguiente llamamiento á México para el desempeño de este nuevo cargo. Con tal motivo pasó á ciudad Victoria, y allí con aprobacion del gobierno general, ratificó los tratados de paz que habia celebrado el año anterior en Béjar con los comanches, entregó el mando de las armas de aquellos estados al general D. Felipe de la Garza, y regreso á la capital de la República en fines de Abril de 1829.



CAPITULO XII.

Rumores de la expedicion de los españoles, para invadir la República.— Avisos dados de la Habana que los confirmaron.—Providencias del general Garza.—Desembarque de los españoles en Cabo Rojo.—Brillante accion del paso de los Corchos.—Reunion de los generales Terán y Santa-Anna con el general Garza, para la defensa del pais.—Triunfo decisivo sobre los españoles en Tampico.

GRANDES y gloriosos fueron en seguida los sucesos del año que acabamos de citar, inmenso el campo que se abria á las proezas y hazañas del valor y el patriotismo de los mexicanos, como lo vamos á hacer ver. Apenas habia partido el general Bustamante del estado de Coahuila y Tejas, y aun se detenia su sucesor en Soto la Marina, cuando comenzaron á generalizarse allí los rumores de una próxima arribada de tropas españolas, que se habian hecho á la vela de la Habana, para las costas de la República, con el objeto de invadirla. En efecto, no eran infundados estos rumores, pues ya el general Garza habia recibido avisos anticipados del dia en que

aquellas tropas debían embarcarse, y de los buques que las traían. En consecuencia, comenzó á dictar las medidas que estuvieron en su arbitrio para reunir las fuerzas del Estado y situarlas en disposicion que pudiesen acudir al punto en que se intentase por los enemigos hacer el desembarque; pero no le fué posible por lo pronto conseguir las suficientes para impedirlo. Sin embargo, luego que supo de positivo que lo estaban efectuando en Cabo Rojo, el 28 de Julio de 1829, cuidó de ponerlo en conocimiento del general Terán, que se hallaba en Matamoros; invitándolo á que recibiese el mando de aquellos Estados y de las fuerzas militares que los cubrían; y á que marchase á la mayor diligencia para el puerto de Tampico, adonde inmediatamente habia tambien dado sus órdenes que se dirigiesen todas las tropas permanentes, activas y cívicas que se habian podido reunir, y adonde se dirigia él mismo.

Lo hizo así inmediatamente; pero cuando llegó á aquella ciudad el 5 de Agosto, ya los invasores ocupaban la orilla derecha del Rio Pánuco, y se habian hecho dueños de las piezas y municiones que hallaron situadas, y sin la guarnicion suficiente á su defensa en varios puntos de la misma ribera del rio.

En el entretanto tuvo lugar la accion llamada de los *Corchos*, en la cual el Coronel D. Andrés Ruiz de Esparza y el ayudante D. Juan Cortina con un corto número de soldados del batallon de Pueblo-Viejo de Tampico, la compañía de caballería del mismo, y otras varias de milicias cívicas de los pueblos inmediatos, detuvieron por

mas de cuatro horas á un cuerpo de tres mil quinientos españoles, causándoles al mismo tiempo innumerables perdidas. El valor y decision de aquellos bizarros defensores de la independencia y nacionalidad de la República mexicana, solo pudieron ceder el paso al número centuplicado y á la superior disciplina de sus contrarios; pero nunca les cedieron la victoria.

Despues que el general Garza hizo los esfuerzos que estuvieron á su alcance para impedir á los invasores el paso del rio y la ocupacion de Tampico de Tamaulipas, hoy *Santa-Anna de Tamaulipas*, y no siéndole posible hacer frente á la numerosa superioridad de las fuerzas y recursos del enemigo, abandonó á Tampico y se retiró para Altamira, dejando en el mando al coronel D. José Mariano Guerra Manzanares, su segundo en graduacion, con órden de que condujera á aquella ciudad todas las tropas que se habian podido reunir hasta entonces, y aun á los paisanos que emigraban de los puntos que habian sido ocupados ó se temian que ocuparían los españoles.

El general Terán como dijimos poco antes se habia dirijido á Béjar en Enero de 1828, llevando en su compañía al coronel D. José Batres, teniente coronel D. Constantino Tárnaba, teniente D. José María Sanchez, y los ingenieros D. Rafael Chowel y D. Luis Berlandier, para desempeñar la comision de demarcacion de límites de la frontera entre Tejas y los Estados-Unidos del Norte. Habia recorrido completamente aquella y toda la costa desde la desembocadura del Sabina hasta el rio de las Nueces, y habia

regresado al puerto de Matamoros á principios de aquel año de 1829 con todos los que lo acompañaban. Las penalidades y dificultades de aquella expedicion, fueron infinitas, como puede conceptuarlo quien conozca aquellos dilatados y horrorosos desiertos: la falta de auxilios de todas clases que en ellos se experimentaban y la aversion que los colonos han mostrado siempre hácia los mexicanos. Pero superando á todo el empeño de llenar su comision el referido general y sus asociados, lo consiguieron en cuanto estuvo de su parte; pero necesitando aun reaver y perfeccionar sus trabajos científicos, se detenan en Matamoros, esperando á la vez las últimas órdenes del gobierno para las operaciones subsecuentes de la misma comision; siendo éste el lugar de observar, que si no llegó á dar todos sus resultados, fué por haber faltado al tiempo prefijo sobre la línea divisoria los comisionados de parte del gobierno de los Estados-Unidos del Norte.

Recibida por el general Terán la invitacion del general Garza, se puso en camino á mata caballo, con el coronel D. José Bártres, y teniente coronel Tárnaba, llegando á Altamira á los ocho dias de haberse situado allí el referido general Garza. Este general volvió á instar á Terán para que tomase el mando como general efectivo de brigada, pues que Garza era solo graduado, á la vez que como científico, lo reconocia tambien mayor, como en efecto lo era. Pero Terán lo rehusó constantemente, aunque no por eso dejó de indicarle las medidas que sin pérdida de momento le era conveniente dictar para hostilizar á los

enemigos por cuantos medios le fueron dables y le permitieron las circunstancias.

En aquellos mismos dias llegó á Pueblo-Viejo por el camino de Tuxpan, el general de brigada D. Antonio Lopez de Santa-Anna, con las tropas que habia logrado reunir en Veracruz; y como mas antiguo que los dos citados, tomó el mando en gefe de todas las fuerzas que estaban llegando y se acuartelaban en Tampico. Nombró en seguida de su segundo al general Terán, y despachó para México al general Garza, con la comision de transmitir de viva voz algunas observaciones al gobierno de la Union, que se creian conducentes al mejor éxito de la defensa del país.

Con este motivo vino á recaer por el ministerio de la ley en el general Terán la comandancia militar de los Estados internos de Oriente, que antes no habian querido admitir por la resignacion del general Garza, y cuya confirmacion se le dió tambien por el gobierno general, tan luego como concluyeron felizmente las operaciones de guerra contra los españoles, en el memorable mes de Setiembre del año citado, y de las cuales nos será permitido no hablar ya mas, por no conducir á nuestro principal objeto, y porque no hay mexicano que no se haya instruido de las que fueron; y el que no lo esté, podrá saberlas acudiendo á las muchas y bien escritas narraciones que se han hecho desde aquel tiempo hasta el presente.

Pero ya que no debemos repetir las, pagaremos el tributo de nuestra admiracion y de nuestra gratitud, hácia un favor tan señalado de la

Providencia, insertando á continuacion la hermosa poesia que debemos al patriotismo y literatura del Sr. D. Francisco Ortega, bien conocido por sus apreciables producciones en este y en otros géneros.

ANIVERSARIO DE TAMPICO.

ODA.

¿Qué divino entusiasmo, oh patria mia,
ó cual inmortal gloria
los cánticos inspira de victoria
que se oyen resonar en este dia?
¿De Dolores acaso el grito santo
recordaremos hoy? ¿ó la alta hazaña
que á Iguala eternizó, y en duelo y llanto
sumió á la altiva España?
¿O aquella en que, lanzando á sus leones
del baluarte de Ulúa, el mexicano
con vencedora mano
plantó los tricolores pabellones,
que en vivo ardor de libertad inflaman
y señora del golfo te proclaman?

Mas no: que otras espléndidas proezas
de tus hijos valientes
revive en la memoria de las gentes
la Fama que hoy repasa tus grandezas.
Ya de su trompa el eco sonoro,
los nombres de Terán y de Santa-Anna
de austro á bóreas llevando presuroso.
la humillacion hispana,
y del azteca libre la venganza
recuerda, y los laureles que ciñera,

volando á la ribera
del Pánuco, y matanza por matanza,
volviendo al invasor. . . Tu gran jornada,
es hoy, Tampico ilustre, celebrada.

Oyó de Anáhuac con feroz sonrisa
las quiebras el hispano,
y de ser nuevamente su tirano
la esperanza fantástica divisa.
Ya se alistan sus fuertes batallones,
y en el mar espumoso ya flamean
rizados por el viento sus pendones.
Ya el triunfo saborean
que en mucha parte á la diseordia fian:
ya de Cortés recuerdan las hazañas:
ya en las arteras mañas:
ya en la fortuna y en el valor confian:
ya pisan, Cabo-Rojo, tus arenas,
y te cargan de bárbaras cadenas.

Mas cual se oye el clamor de un delirante,
que en sueño mostruoso
espectro aterrador mira medroso,
implorando favor; de la arrogante
temeraria intentona así se escuchan
los rumores que al punto se derraman.
Con la incredulidad en vano luchan
y el marcial fuego inflaman
el vigilante, puro patriotismo,
y el entusiasmo abrasador unidos.
Cerrados los oidos
al fabuloso caso, el vandalismo,
como tigre en rebaño descuidado,
Sobre Tampico inerte se ha arrojado.

Rota empero que fué la espesa venda
 que los ojos cubria
 y exicial desunion mas densa hacia,
 ¿quién no corrió veloz á la contienda?
 ¿quién el arado no trocó en acero,
 el pacífico hogar abandonado?
 ¿quién de la esposa el llanto lastimero
 insensible esquivando,
 no se arranca á sus plácidas caricias?
 ¿quién del anciano padre y prole cara
 en el duelo repara?
 Y ¿quién, á las domésticas delicias
 negado no se alista en tus banderas,
 oh patria, y solo piensa en lides fieras?

Castellano orgulloso, no te engrías
 si favorable el hado
 en tu primer embate se ha mostrado:
 tus triunfos pararán en Villerías.
 Ya las discordes gentes, que vencidas
 soñaste encadenar, fuertes legiones
 son, que de un mismo espíritu movidas
 provocan tus leones.
 Así ténues vapores esparcidos
 en el bello zafir del claro cielo
 al tristecillo suelo
 la hermosa luz robando, denegridos
 grupos de nubes forman, do tonante
 ruge encerrado el rayo fulminante.

¿Quién es aquel que en mal seguros pinos,
 con hueste confiada,
 va en pos del godo, de la mar salada
 revolviendo los senos cristalinos?

Cual tempestad que de improviso arroja
 granizo asolador, así Santa-Anna
 al golfo se lanzó y en cruel congoja
 puso á la turba insana.
 Y aquel que por los valles inturbable
 sus águilas desplega, y con su gente,
 cual rápido torrente
 derramada, formó muro impugnable,
 ¿no es el bravo Terán, sábio en la guerra,
 que por do quier el paso ya le cierra?

El es, él es. Mirad cual se adelanta,
 y súbito se ampara
 de la fugaz conquista que lograra
 el caudillo español, que en rauda planta
 acorre de Tampico á la defensa,
 de el godo ya sucumbe al fuerte brio
 de Santa-Anna. La lid halla suspensa
 y dando á su albedrio
 leyes el zempoalteca á sus guerreros....
 Quíntuplas con la azteca comparadas
 sus fuerzas, cual nubadas
 que en su furor los aquilones fieros
 desgajan de la sierra en la espesura,
 Sobre Santa-Anna descargarlas jura.

¡Ay! ¿y será que el campeon invicto,
 por la voluble rueda
 de la fortuna arrebatado, ceda
 ó desmaye en tan crítico conflicto?
 No será, no, que impávido guerrero
 fácil no cede en el marcial apuro;
 y ya se apresta tan altivo y fiero
 al nuevo trance duro,

y tan heroica decision despliega
 que Barradas, atónito, y prendado
 de su aliento, ó tocado
 del castellano honor, de la refriega
 no renueva, aunque puede, los furores,
 y le tributa espléndidos honores.

Remata, pues, caudillo denodado,
 remata la alta empresa
 digna de tu valor: segura presa
 te ofrece el invasor: desalentado
 rehusa ya volver á la pelea,
 y ya en sus reales con la paz brindando,
 albo pendon enarbolado ondea.
 Mas la ley escuchando,
 la dura ley de *rendicion ó muerte*
 que el invicto caudillo le prescribe,
 ya su orgullo revive,
 otra vez de la lid prueba la suerte,
 y ya de nuevo su arrogancia loca
 de nuestros libres el furor provoca.

Al amago responde el crudo amago;
 en los pechos recreen
 las iras, y de rabia se enfurecen;
 solo en sangre se piensa y en estrago;
 gritos de muerte por do quier se escuchan;
 y por frenar la airada muchedumbre,
 á embestir ciega, los caudillos luchan.
 Aunque del sol la lumbre
 llegue á eclipsarse, y huracan insano
 hórrido silve entre la lluvia y trueno;
 y aunque revuelto el seno
 del mar, sus diques rompa, el mexicano,

de la tormenta en el horror profundo,
 al asalto se lanza furicundo.

¿Y la noche terrible, y los horrores
 que con su negro manto
 cubrió, resonarán en triste canto
 mezclado á nuestros plácidos loores?
 Sí, y de Lemus y Andreis, que á la matanza
 sobre viviendo, ver rayar pudieron
 el gran dia de gloria y de venganza,
 y de los que mordieron
 el polvo de la tierra ensangrentado,
 los nombres á la par ensalzaremos:
 las sienas ornaremos
 de laurel á los unos nunca ajado:
 de los otros la tumba llanto tierno
 en señal regará de honor eterno.

Y tú, gran zempoalteca esclarecido,
 á quien fió en este dia
 la alma patria su honor y su valía,
 recibe el galardón que te es debido.
 Alumno predilecto, hijo de Marte,
 en tí el azteca libre fuerte escudo
 halló cuando al hispano baluarte
 libró el asalto crudo.
 Tú sus huestes llevaste á la victoria;
 por tí los invasores se rindieron;
 y por tí consiguieron
 los mexicanos todos fama y gloria.
 Vaya, pues, tu valor, tu alto renombre
 unido siempre de Tampico al nombre.

